

DIOS NOS INVITA A LA FELICIDAD

Felicidad y mandamiento, hum... ¿No es una inocentada?!

P.PL- No, ¡es una adivinanza! ¡Felicidad... de las bienaventuranzas! ¡Mandamientos... de Dios!
¡Todo está dicho!

Sin embargo, esa palabra, mandamiento, no se estila...

P.PL- ¿ No será por llevar una vida superficial? Porque mirad, hoy todavía, la medalla es apreciada: los peregrinos del mundo entero vienen a la “rue du Bac”. Ahora bien, justamente, la medalla sólo explica **el mandamiento del amor**, al que los demás están unidos. En el anverso, María nos da el ejemplo: los rayos de la gracia provienen del Amor de Dios que María lleva en su corazón. En el reverso, los dos corazones expresan el amor de Dios que llega hasta la Pasión de Jesús y la compasión de María.

¡OK! ¡Rememos mar adentro! ¿Cuáles son esos famosos mandamientos?

P.PL – Son los 10 mandamientos que Dios dio a Moisés para que, en su nombre, los transmitiera al Pueblo. El conjunto constituye las dos tablas de la Ley. La Tradición de la Iglesia ha recuperado estas 10 Palabras de Dios o Decálogo.

¿Cuál es su fin ?

P.PL – Trazar el camino para quien quiere vivir con Dios, hacer alianza con Él. Los mandamientos de Dios no cambian nunca y señalan obligaciones graves. Los 3 primeros se refieren al amor de Dios, y los otros 7 al amor del prójimo.

« **AMARÁS A YAHVEH TU DIOS. CON TODO TU CORAZÓN,
CON TODA TU ALMA Y CON TODA TU FUERZA. »**

DT 6,5

Maio



Los carnés
de
la capilla

español

Los diez Mandamientos

Charla con el Père Planchot, c.m



Chapelle Notre Dame de la Médaille Miraculeuse
140 rue du Bac – 75340 Paris Cedex 07

<http://chapellenotredamedelamedaillemiraculeuse.com>

!Oh ! ¡Ya no estamos en eso!
P.PL - ¿De verdad? Seamos lúcidos : tenemos mucha tendencia a fabricarnos ídolos, sin que, a veces incluso nos demos cuenta. Todo puede convertirse en ídolo, pasión, obsesión, hasta una cosa que no tiene nada de malo en sí misma, si ocupa en nuestro corazón, en nuestro espíritu, el lugar que le corresponde únicamente a Dios, nos desvía de Él. De esta manera, vívidos como absolutos: la sexualidad, el dinero, la imagen –en otro tiempo esculpida, hoy es la imagen virtual- la salud también se convierte en absoluto, el deporte, los viajes, el esparcimiento personal, pueden ser ídolos a los que se sacrifica todo. Hay también ideologías, que ejercen un poder absoluto sobre los hombres.
Y el 2º mandamiento?
P.PL – Nos prohíbe pronunciar el nombre de Dios a la ligera. Con temor, con fe y amor osamos invocar el nombre glorioso y magnífico del Todopoderoso. Cuando ese nombre se pronuncia con ironía o con cólera, o también con indiferencia, es blasfemia, crimen contra la majestad de Dios.

Persona a quién amar?
P.PL – St. Creer en Dios, esperar en Él, amarle sobre todas las cosas, es nuestra dicha. Las palabras de Moisés fundaron el monoteísmo, es decir, la fe en un solo Dios verdadero. Jesús nos ha hecho suyos. Desgraciadamente, inventamos muchos «falsos caminos»: el ateísmo, rechazo o negación de la existencia de Dios ; el sacrilegio, falta de respeto por las personas, las cosas y los lugares consagrados a Dios ; la superstición que lleva a la idolatría.

Dios es entonces alguien a quien hay que amar, una Persona a quién amar?
P.PL – St. Creer en Dios, esperar en Él, amarle sobre todas las cosas, es nuestra dicha. Las palabras de Moisés fundaron el monoteísmo, es decir, la fe en un solo Dios verdadero. Jesús nos ha hecho suyos. Desgraciadamente, inventamos muchos «falsos caminos»: el ateísmo, rechazo o negación de la existencia de Dios ; el sacrilegio, falta de respeto por las personas, las cosas y los lugares consagrados a Dios ; la superstición que lleva a la idolatría.

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.

¿Que dice el evangelio ?
P.PL - Jesús nos enseña que Dios no se contenta con una observancia exterior de la Ley. Espera de nosotros una actitud interior que respete el espíritu de la ley, que es un espíritu de amor. En el fondo, lo que Dios desea es nuestro corazón. ¿No es maravilloso?
El sermón pronunciado por Jesús en la montaña nos ayuda a comprenderlo todo. Escuchad bien lo que dice Jesús, nos invita a ir más lejos. Debemos, ciertamente, observar los mandamientos, pero debemos también tener un corazón de pobre, un corazón lleno de mansedumbre, fuerte en la aflicción, con hambre y sed de justicia, misericordioso, puro, artífice de paz, que acepta hasta la persecución por la justicia.
¿De qué manera nos va a explicar los mandamientos ?
P.L – ¡Voy a daros vuelta a la pregunta! ¿Con qué disposiciones vais a acogeros? Si ponéis vuestra inteligencia y vuestro corazón, comprenderéis su importancia, su valor, su significado.
¡Confianza! Todos somos «capaces de Dios». ¡Rememos mar adentro con María, la primera en el camino siguiendo a Jesús!
LOS TRES PRIMEROS MANDAMIENTOS
Somos todos «capaces de Dios» ? ¿Qué quiere decir con eso?
P.PL – ¡Dios no nos manda cosas imposibles! Nos ha dotado de un instrumento extraordinario, la razón, que nos permite discernir la calidad moral de nuestros actos y conocer a Él, porque, para nuestra dicha, Él se ha revelado a nosotros por medio de su propio Hijo, Jesucristo. Por lo tanto,
¡vamos a seguir el camino trazado por sus mandamientos! Y comenzaremos por lo relativo a nuestras relaciones con el mismo Dios:

¿Y el 3º mandamiento, celebrar el día del Señor, ?

P.PL- ¿Queremos testimoniar nuestra pertenencia y nuestra fidelidad a Cristo y a su Iglesia? ¿Celebrar la Resurrección del Señor yendo a misa el domingo, no dejarse dominar por el trabajo ni sólo por las distracciones!

¡Un desafío para nosotros, cristianos !

AÚN CUATRO ...

P.PL- : Los tres primeros mandamientos se refieren, en efecto, a nuestras relaciones con Dios, como lo hemos visto en la Carta de mayo. Los otros siete conciernen a nuestras relaciones con los otros. Hoy vamos a ver el 4º, 5º 6º, y también el 9º.

4º Honrarás a tu padre y a tu madre

5º No matarás

6º No cometerás actos impuros

9º No consentirás pensamientos ni deseos impuros.

¿Qué quiere decir «honrar» ?

P.PL- : Quiere decir amar, respetar, obedecer y asistir a los que, de otra parte, con una tierna afección, tienen el deber de proveer a las necesidades físicas y espirituales de sus hijos. Recordemos que una educación cristiana se nutre de ejemplo. Porque « las enseñanzas aprovechan poco, si los ejemplos dicen lo contrario » como lo decía Fénelon (1651-1715)

Recordemos también, y en esto coincidimos con San Vicente de Paúl, que el mejor medio, para los que tienen autoridad, de conseguir, el respeto, la obediencia y el afecto, es ejercer la autoridad con mansedumbre y bondad, sin altanería ni desprecio.

No matarás... Es bien evidente ¿no?

P.PL- : Veámoslo más de cerca, Dios no quiere ni suicidio ni homicidio pero tampoco malos tratos, ni deseos de venganza, ni escándalo que incite a faltas graves.

En cuanto al 10º mandamiento, prohíbe desear las riquezas de otros; lo que se manifiesta por la envidia y los celos que nos hacen desear el bien del otro hasta el punto de hacernos perder toda mesura.

En positivo, ¿usted dice que, el 8º mandamiento nos recuerda un cuádruple derecho?

P.PL- : Encuentro que es una manera interesante de considerarlo. **Todos tienen derecho a la verdad**, por lo que el falso testimonio y la mentira son condenados; **derecho al secreto**, por eso prohibición de traicionarlo; **derecho a la reputación**, por lo que nada de difamación con calumnia, maledicencia, delación, juicio temerario; y en fin derecho al honor, lo que proscribía la injuria.

La exigencia de verdad es muy fuerte.

P.PL- : Si, pero ¡con delicadeza! Decir siempre la verdad, pero no todas las verdades que se conocen. Porque mentir sin razón es una tontería, mentir por disculparse es una cobardía, mentir por hacer mal a otro es un crimen. Hay dos cualidades preciosas: la sinceridad, que es hablar como uno piensa, y la discreción, que hace silenciar lo que no se debe decir. No juzguemos al prójimo, al menos en sus actos que aparentemente pueden prestarse a las críticas. No escuchemos a los calumniadores y maledicentes. Respetemos, aun en pensamiento, la reputación del prójimo. Interpretemos con caridad su conducta y no recelemos, a priori, de sus intenciones.

Procuremos por lo tanto desterrar de nuestro corazón todo sentimiento de odio o rencor contra el prójimo Evitemos las querellas, aun las más insignificantes, porque Dios desea que reine la paz entre nosotros. Y no seamos objeto de escándalo para los demás: todo lo contrario, con nuestro ejemplo, atraigámoslos al camino del bien.

Usted ha unido el 6º y el 9º mandamientos

P.PL- : Sí, porque los dos denuncian los pecados de impureza, contrarios a la castidad. Esta virtud es el triunfo del espíritu sobre la carne. Por eso están reprobadas las acciones, miradas, palabras y aun los pensamientos y deseos deshonestos, malas lecturas, espectáculos malos, relaciones peligrosas, manera de vestir poco digna, abuso del alcohol o la droga, vanidad en los pensamientos y la ociosidad, madre de todos los vicios. En las tentaciones, recurramos a la Virgen María para que nos sostenga en este combate cuyos retos nos ayudará a comprender .

Y TRES...QUI HACEN DIEZ ...

Los tres últimos conciernen a nuestra relación con los bienes de los demás. Es importante en la vida en sociedad.

P.PL- : ¡Cierto! Tengamos en cuenta que no se trata solamente de bienes materiales, sino también de la reputación y del honor del otro. Veamos, pues:

7º No robarás

8º No dirás falso testimonio ni mentirás

10º No codiciarás los bienes ajenos

El 7º mandamiento ¿prohíbe sólo robar?

P.PL- : Prohíbe así mismo el fraude, guardar un objeto prestado o un depósito confiado, no pagar las deudas, no dar un salario justo, no respetar un contrato firmado, intentar un proceso injusto, estropear o destruir lo que pertenece a otros y faltar a la honradez en los negocios.

Si recogemos toda su enseñanza sobre los diez mandamientos, uno se da cuenta de que expresan todo lo que significa la grandeza del hombre, imagen de Dios, indicándonos la manera de respetar la vida, la familia, el amor, las personas en sus bienes materiales y espirituales.

P.PL- : Jesús nos apremia a observar esta Ley que es el signo de nuestra fidelidad y de nuestro amor a Dios. Insiste sobre el mandamiento de la nueva alianza, sellado con su sangre: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado». Este mandamiento del amor fraternal, llevado a la perfección por Jesús, es la marca distintiva de los tiempos nuevos, inaugurados por la Pascua de Cristo. Pidamos a la Virgen María, en esta capilla, la gracia de comprenderlo y llevarlo a la práctica.

«Poned por obra la Palabra y no os contentéis solo con oírla, engañándoos a vosotros mismos... En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como complidor de ella, ése, practicándola, será feliz. »